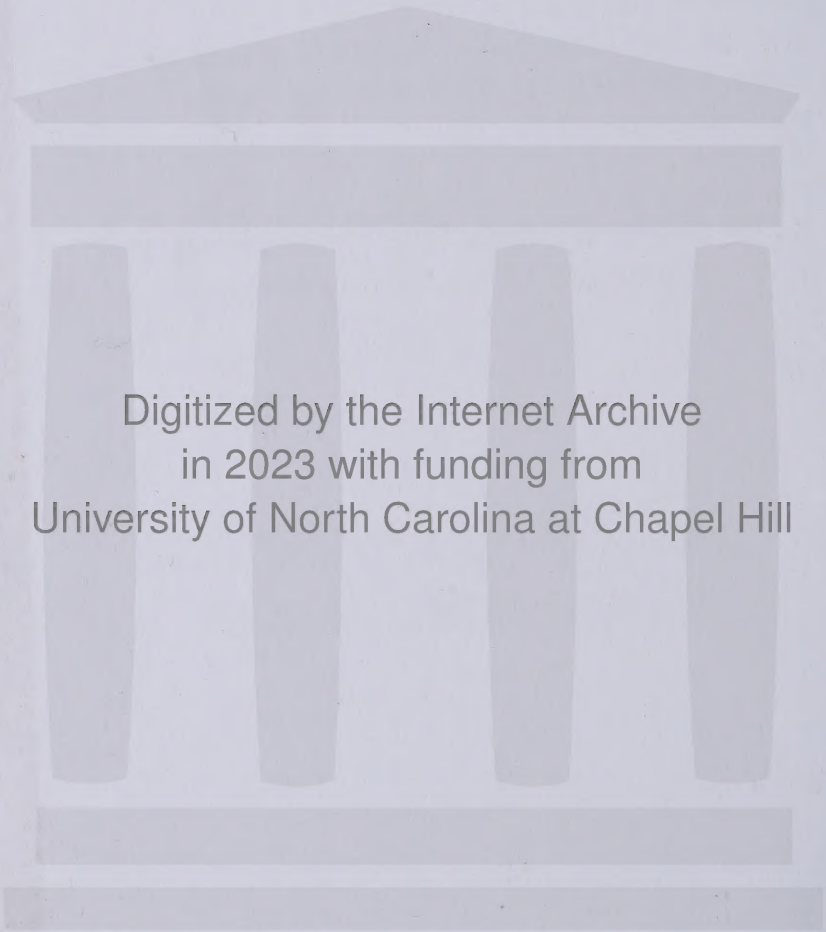

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/muecosdetrapofar00paso

La novela
TEATRAL

...OS DE TRAPO
...en dos actos
...io Paso

30 cts.

MAESTRO ROSILLO

¡No pierda el tiempo! En su
ratos de ocio lea estas obra

	PESETAS
ALARCON (Pedro A. de).—*Sin un cuarto.*—Caso muy divertido	0,50
ALAS.—(Leopoldo.—"Clarín").—*Obras completas.*—Tomo I.—Galdós	3,50
Obras completas.—Tomo II. Su único hijo	3,50
Obras completas.—Tomo III. Doctor Sutilis (Cuentos)	3,50
ALBA (Santiago).—*Problemas de España*	2,00
ALBERDI (Juan Bautista).—*El crimen de la guerra.*	4,50
ALBORNOZ (Alvaro de).—*El partido republicano. Las doctrinas. Sus hombres. Las revoluciones del 68 y 73*, etc.	3,50
*** *Album de Carnaval.*—125 modelos de disfraces fáciles de ejecutar (Ediciones españolas.)	6,00
Alcaide de Zafra.—Cartas de hombre	3,50
ALOMAR (Gabriel).—*La formación de sí mismo.*—(Diálogo entre la vida y los libros)	4,00
Verba.—Interesantísimos ensayos	4,00
ALSINA (José).—*Museo dramático.* — Variedades teatrales	3,50
ALTAMIRA (Rafael). — *España y el programa americanista*	3,50
ALVAREZ (Alejandro).—*La diplomacia de Chile durante la emancipación y la sociedad internacional americana*	3,50
El Derecho Internacional del porvenir	3,50
ALVAREZ QUINTERO (Serafín y Joaquín).—*Fortunato.*—Historia tragicómica en tres cuadros	2,00
La Madrecita.—Cuadros de costumbres	4,00
Los leales.—Comedia de tres actos	3,50
Teatro escogido.—Contiene las obras "Las flores", "El amor que pasa", "Nena Teruel". Prólogo de R. Altamira (tela)	2,50

Pedidos a

"Prensa Popular"

Calvo Asensio, 3, Madrid, Apartado 8.008

403
IX

LA NOVELA TEATRAL

DIRECTOR: JOSE DE URQUIA

Madrid 10
Agosto 1924

ADMINISTRACIÓN: MADRID.-CALVO ASENSIO, 3.-APARTADO 8.008.-TELÉFONO J-624

PRECIO DEL EJEMPLAR: 30 CÉNTIMOS

MUÑECOS DE TRAPO

FARSA CÓMICO-LIRICA EN DOS ACTOS, EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL DE

ANTONIO PASO

PERSONAJES

...— ELOISA.— LA GIOCONDA.— MAXIMA —GALA.—PILAR.— CONSUELO.— GENEROSA.—...CILLA.—ARTISTA 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª—VIRTUOSA 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª—FELIPE.—...O.—FLORENTINO.—CARRILES.—SENECA.— CAMARERO 1.º — ANATOLIO.— ENRIQUE.— AMIGO 1.º y 2.º—JOVEN 1.º y 2.º

La acción en Madrid.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO

...a en planta baja que utilizan para su taller de muñecos Juana y Felipe. El ...so, con tablas colocadas en forma de estantería, y sobre ellas muñecos de ... diferentes clases y tipos, cajas de cartón, etc., etc. Todo esto puede ser ... en el mismo telón exceptuando los muñecos que se necesitan para el se... número. Lateral derecha del actor dos puertas en primero y segundo tér... dos, en igual forma, en la lateral izquierda. En el foro, y un poco ha... quierda, mesa de escritorio bastante usada, con tintero, papel, pluma, etc.

...vantarse el telón, Juana, sentada en una silla baja, trabaja figurando que ... recorta un muñeco. A un lado, y formando grupo también, trabajan en ...ma Máxima, Gala, Generosa, Pilar, Carmencilla y Consuelo. (Son se... iples.)

Juana, Máxima, Gala, Generosa, Pilar, Carmencilla y Consuelo.

MUSICA

...P.—Si los hombres hoy en día ¡pobres de ellos!
...uñecos ¡Ay, quién pudiera
...manos cayesen, manejar a los hombres

723223

de esta manera!
(*Zarandean los muñecos.*)
JUA.—Si un día mi marido,
¡Dios no lo quiera!,
mirara con deseo
a otra cualquiera,
¡ay, le cogía,
y como a este muñeco
lo retorcía! (*Lo hace.*)
SEG. TIP.—San Antonio bendito,
¡ay, San Antonio,
aunque sea de trapo,
danos un novio!
¡Anda, Antoñito,
mira que ya hace tiempo
lo necesito!
JUA.—Aquí está mi marido,
pongo por caso,
y esta es una "cocotre",
(*Por otro muñeco.*)
que le hace caso.
Y yo lo cojo,
y así, con las tijeras,
le salto un ojo. (*Lo hace.*)
JUA. y SEG. TIP.—¡Muñequito, mu-
(ñequito!,
tú no enfermas de pasión,
tú ni quieres ni te quieren,
tú no tienes corazón.
¡Muñequito! ¡Muñequito!,
quién pudiera ser así,
"pa" reirse de los hombres
y "pa" ser siempre feliz.
Y al granuja que viniese
a pintarme su querer,
lo cogía de esta manera
(*Vuelven los muñecos y los ponen el trasero en pompa.*)
y le iba a responder:
(*Dándole azotes.*)
¡Toma, por canalla;
toma, por travieso!
Dale, dale, dale,
que ahí no "tié" hueso.
Toma mis caricias,
toma mi querer,
y se lo ponía
como un Mongolfier.

—

¡Muñequito! ¡Muñequito,
tú no enfermas de pasión,
tú ni quieres ni te quieren,
tú no tienes corazón!

HABLADO

MAX.—Oiga usté, maestra.

JUA.—¿Qué quieres?

MAX.—(*Por el muñeco que tiene.*) ¿Dónde dejo este marino?

JUA.—Déjalo en tierra, que ahora lo colocaremos en su caja. ¿Y tú, Pil[a]mo llevas ese viejo verde?

PIL.—Muy bien; pero le voy a pedir a usted un favor.

JUA.—¿Un favor?

PIL.—Que a mí no me dé usté viejos.

JUA.—¿No te gustan?

PIL.—Son muy pesaos; con tanto detalle como hay que hacerles. En ca[sa] ésta (*Por Gala.*) tié una suerte... no le da usté más que militares.

GALA.—¡Ay, hija, para una vez que me han dao uno! Y total, ¿qué? (*[Mi]ñándole y con desprecio.*) ¡Un artillero!

JUA.—¡Fíjate que es del cuarto montao!

GEN.—Pues si vosotras os quejais, ¿qué debo hacer yo, que no me toca[n] que mujeres? ¡Ni de trapo puedo pescar un hombre!

CON.—Hombre, ¿y quê es del maestro, del señor Felipe, que apenas se [...]

JUA.—(*Rápidamente y con indignación.*) ¿Y para qué quieres tú ver marido? Vamos a ver, ¿para qué?

CON.—No crea usté que es pa devorarlo.

MAX.—Es que hay quien dice que lo tiene usté en adobo.

JUA.—Pues le dices a la que sea que lo tengo como me da la real gana, [y] para eso es mío, ¿lo sabes? Mío y nada más que mío.

MAX.—Maestra, por Dios, no se ponga usté de esa manera, porque a [mí] basta que sea su marido para que no me hagan impresión ni los siete [pe]esos de que tanto presume.

JUA.—Once.

MAX.—A mí me parece que son siete.

UA.—Once; siete en el óvalo de la cara, dos en la columna vertebral y los
dos en... la base de la columna.
IAX.—Bueno, yo me refiero a los que se le pueden contar.
ALA.—A mí no me parece tan hermosísimo como usté cree.
JA.—¿Quién, mi Felipe? Te lo delinean y no te lo sacan ni parecido; porque
ue lo reuna tó: ojos de ensueño, boca fresquísima, cutis de edalina, una
ersación que es un arrullo y un tipo que es pa calcarlo. A su madre se lo dije
l día que nos casamos: "Un hombre así no se le da más que a una que la
a operar, porque es pa quitar el sentío."
ALA.—Yo encuentro muy bien que esté usté enamorá de su marido; pero,
s, me parece que exagera usté unas miajas; es un hombre vistoso...
AR.—¡No, no, y guapo!
IAX.—¡Vaya si es guapo!
EN.—Ahora, que eso es un perjuicio; porque habrá que ver los trapicheos
e saldrán.
JA.—(*Exaltada.*) ¿Verdá que sí? ¿Verdá que un hombre como él tiene que
asediao... y me tendrá que ser infiel?...
AX.—Yo no digo tanto; pero...
JA.—(*Más exaltada.*) No, si no puede ser por menos; si es lo lógico, si es...
has y Florentino, dependiente del taller, que sale por la segunda derecha.
LO.—(*Saliendo.*) Maestra, cuando usté quiera se puede embalar, porque ya
listos los cajones.
JA.—(*Conteniéndose.*) Sí, ahora mismo. Andad con Florentino y empaque-
bien los pedidos; él tiene la nota; ahora entraré yo. (*Las oficialas se levan-
ecogen los muñecos y los cestos.*)
AX.—Hola, Tino; ¿qué has hecho en toda la mañana, que no te hemos visto
lo?
.O.—Trabajar.
L.—Te estás poniendo cada día más guapo, Tino.
.O.—Es que estoy tomando el aceite de hígado de bacalao y puede que
AR.—Sí, sí, hasta el pelo lo tienes más brillante.
.O.—El aceite.
ALA.—Y hay días que estás saladísimo.
.O.—El bacalao.
)N.—Oye, Tinito, tenemos que pedirte un favor.
.O.—¿A mí?
)N.—(*Más bajo, para que no lo note Juana.*) Que nos lleves esta noche a ese
Kursal que se ha inaugurado hace días.
O.—¿Al "Caderamen Club"?
)DAS.—(*Con alegría.*) Sí, sí, a ese...
O.—Callarse, que no se entere la maestra. Ahí dentro hablaremos.
AX.—Simpático.
O.—Ya sabéis que me molestan los piropos.
LA.—¡Guapo!
O.—¡Qué pesadez!
.—¡Bonito!
O.—¿Me vais a dar la lata?...
N.—Dentro lo cogeremos.
DAS.—Vamos. (*Entran por la segunda derecha. Al ir a hacer mutis Floren-
uana le llama.*)
A.—(*Llamándole.*) Tino.
O.—Voy a que embalen...
A.—Sí, sí, ya lo sé; pero es que tengo que hacerte una advertencia.
O.—Usted dirá.
A.—Poquitas bromas con las oficialas, si no quieres perder la casa, ¿me
les?...

FLO.—No tenga usted cuidado, maestra...

JUA.—Es que veo ciertas cosas...

FLO.—Vea usted lo que vea, esté usté tranquila. (*Con resignación.*) ¡Si ra usted el signo del Zodiaco que me correspondió al nacer!

JUA.—¿Venus tal vez?

FLO.—No, señora. Venus fué a mi hermano; a mí, Piscis.

JUA.—¿Y qué?

FLO.—Que según he leído, los que nacen bajo el influjo de Piscis son d ciadísimos en amor; y no le quepa a usté duda que es verdad, porque a ha habido novia que me dure más de dos días; no sé cómo me las apañ me las quitan todas.

JUA.—No estarán a gusto contigo.

FLO.—¡Anda, que no!, pues si precisamente al dejarme todas me dicen l mo... "He tenido tanto gusto..." y se van con otro.

JUA.—Bueno, pues a pesar de todo, vas a tener formalidad, porque pa eso de Piscis, Piscis.

FLO.—Descuide usté.

JUA.—Y anda pa dentro, que en seguida voy yo.

FLO.—Cuando usté quiera. (*Mutis segunda derecha.*)

Juana. Después, por la puerta de la izquierda, Eloisa.

JUA.—(*Paseándose nerviosa y asomándose a la puerta de la izquierda.*) qué hará Eloisa! ¿Habrá contestao? Esta vez estoy segura que sí. Si no más remedio... hasta las mismas oficialas lo dicen: "Un hombre tan guapo que tener la mar de trapicheos..." ¡Ah, pero como me falte!... ¡Como yo figure na más... (*Coge las tijeras del trabajo, que deben ser de un tamaño lar.*) le raspo los lunares! Y cuidao que lo que se me ha ocurrío pa conver de su fidelidad es de vaudeville. Mi marido recibe un día sí y otro no una que escribe mi amiga Eloísa, porque mi letra, aun desfigurá, la conocería, dole, sobre poco más o menos, lo siguiente: "Felipe: Si resucitase tu toca Hermoso y lo pusiesen a tu lao, resultaría un kiriki. Tus encantos me han nao: o tuya o una camisa de fuerza. Felipe, Felipe mío, evítame la locura, ev lo de la camisa. Te espero esta noche a las... etc, etc." y señalo unos d Bombilla y otros las Ventas, y le suplico que conteste, si acepta la cita lista de Correos, billete de cinco duros, número siete millones, setecientos s y siete mil, setecientos setenta y siete. ¡Hay que ver qué billetito! ¡Tien sietes que el traje de un golfo! Bueno, pues hasta ahora, no sé si porque sos o porque está tomando la magnesia por las mañanas, no ha contestao; per contesta y que va a la cita, no me cabe duda, y que en la cita se encuentr migo, tampoco me cabe, lo que sí me cabe, pero que en un bolsillo, con los re que dejo de él. ¡Me lo traigo a casa en el cabás!

ELO.—(*Entrando.*) Aquí me tienes ya.

JUA.—(*Con interés.*) ¿Qué? ¿Nada?

ELO.—Nada. Ahí tienes el billete.

JUA.—¡Será posible!

ELO.—Mira, Juana, yo no quisiera descacharrarte tu plan, siquiera por cariñá que estás con él; pero a mí me parece que vas mal. Ya ves que te e las cartas, que voy a la Lista y que hago todo lo que tú quieras, porque eso soy más que una amiga y una hermana; pero reflexiona y calma esos ne ¿qué dirías tú de mí si yo hiciese lo que tú haces?

JUA.—Es que tú no lo haces porque tienes un marido que es un Charlot.

ELO.—¡No es tan feo!

JUA.—Casi na; lo mira una y hace daño a la vista.

ELO.—Aunque así sea, ya sabes que el hombre y el oso contra más fe

JUA.—Más hermoso; eso como refrán muy bonito; pero donde está un mozo, ríete de los refranes. Desengáñate, Eloísa, tu marido no tiene trap porque los foxterrieres han pasao ya de moda, que si no...

LI.—Pues hija, ya ves que los resultaos...
JA.—Sí que me extraña, porque esta última carta era definitiva...
LO.—Se la mandamos a Espartero y se apea del caballo y viene a la cita.
UA.—¡Quién sabe! Pué que luego a las siete cuando abran otra vez la Lista contestación; suponte que la ha hecho ahora al salir y...
LO.—No lo creo, pero en fin, por ir no quedará. ¿Tu marido salió con el mío, id?
JA.—Sí, hija, sí; son inseparables.
LO.—Pues ahí lo tienes, ¿tú crees que si Felipe tuviese algún lío, no lo sabía belardo?
JA.—Y porque lo supiera tu Abelardo lo ibas a saber tú, ¡qué inocente eres!
LO.—Nada, que no hay quien te convenza.
JA.—Como que la que te voy a convencer soy yo.
LO.—¿Tú?
JA.—Yo. Mira, Eloísa, tú eres una mujer que si no estás para hacer la pri- Comunión, fluctúas en una edad muy apetecible. Tienes cara, tienes saliente, que otro entrante... vamos, que eres como se dice ahora una mujer "bien"...
LO.—¿Y a qué viene eso?
JA.—Viene a que tú me vas a hacer el favor de insinuarte con mi Felipe...
O.—¿Que yo?... Vamos, tú estás loca.
A.—Tú me vas a hacer el favor, repito, de dejarte caer con cierta habilidad.
LO.—Mira, Juana, pídeme lo que quieras, pero no me obligues a... ¿Cómo oy a insinuarme con tu marido?... Además, figúrate que él... ¡Vamos, no ni pensarlo!
A.—Si te niegas, es que ni me quieres ni eres amiga mía.
O.—Pero es que te se han metío los demonios en el cuerpo... No comes que eso no pué probarte ná. Si él está tranquilo y se le va a buscar...
A.—Pues ahí está... Si me quiere, aunque le busque, no digo tú, la maja de que se levantase del sofá y sin ponerse una mala pelerina, le hiciese una la desvergüenza. ¡Pero ya verás como no! ¡Los hombres son eso que ves ahí, muñecos de trapo; por fuera muchos colorines, mucha compostura, pero ntro relleno, y no todos, que los hay que están huecos.
O.—Si puede que tengas razón; pero a mí no me obligues a...
O.—(*Asomando por la segunda derecha.*) Maestra, ¿qué hacemos con el te de los pedidos?
A.—Voy. (*A Eloísa.*) Anda, entra conmigo, que al mismo tiempo que dislo que han de hacer, seguiremos charlando.
O.—Lo que tú quieras. (*Mutis las dos segunda izquierda.*)

Felipe y Abelardo por la primera izquierda.

es de un guapo cómico exagerado que atonta, tiene siete lunares, no muy s, pero visibles, repartidos en la cara: la composición del tipo en general a cargo del actor. En cambio Abelardo es una birria de feo. Hacen salida forma siguiente: Abelardo asoma la cabeza, ve que no hay nadie y avanza la derecha, observa desde allí y vuelve a la primera izquierda y dice

E.—Pasa, que está en el almacén con mi mujer y las oficialas.
L.—(*Entra; se tapa el carrillo derecho con el pañuelo.*) ¿Se me conoce ?...
E.—(*Fijándose.*) No fiándose... Y si tú huyes un poco la cara...
.—¡Pero no ves que la Juana tié la costumbre de darme un beso siempre tro!
.—Entonces te lo nota.
.—¡Maldita sea!
.—¿Pero ha sío la señá Soledad?
.—Ha sío la Clara.
.—¿Su sobrina Clara?
.—Esa, la Clara, que se ha encaprichado de este lunar y porque no le dejo

que pose sus labios en él, me tira cada pellizco, que fíjate en las huellas d
lográficas.

ABE.—¡Qué barbaridad! ¡Es que te ha dejao marcá la yema del dedo!

FEL.—Pues no te quiero decir nada si mi mujer lo nota. ¿Cómo le dig
que esto de la yema es de la Clara?

ABE.—La verdad es que con el cariño que te tiene...

FEL.—¿Cariño? Lo de doña Juana la loca por don Felipe fué un ligero
comparao con lo que mi mujer siente por un servidor. ¡Si hasta cuando duer
siesta llega hasta mí y al mismo tiempo que me besa en los lunares me va d
do muy melosa: "Toma por guapo, toma por hermoso, toma por bonito",
seguida me aliña los pelos, me los oscula y cae en una especie de marasm
ya le puedes arrimar sales a las narices; como si le arrimaras pan rayao.

ABE.—Eso es que la hipnotizas.

FEL.—Y cuidao que yo no puedo serle más fiel; porque si yo quisiera,
quisiera... (*Mirando a todos lados y con misterio.*) Abelardo, ¿tú eres un
mío?

ABE.—Di mejor un "fratelo".

FEL.—Ya te he dicho que no me hables en catalán, que me produce
bueno, pues al amigo, al hermano, le voy a confiar un secreto... Mira a ve
no vaya a salir....

ABE.—(*Mirando por la segunda derecha.*) No hay miedo. ¿Qué es ello?

FEL.—Ello, es ella.

ABE.—Aclara, que a mí los jeroglíficos me hastían.

FEL.—Abelardo, desde hace dos meses, un día sí y otro no, vengo reci
por el interior una carta, que se la escriben a la estatua de Chindasvint
tambalea.

ABE.—¿Se trata de una mujer?

FEL.—De una mujer que está por mí que se escuchumiza. ¡Chico, qué
epistolar más volcánica y qué cosas me dice! En unas me cita en la Bomb
otras en las Ventas; en la de ayer me dice que acuda esta noche a primera
ese Gran Kursaal que han abierto hace poco en la Moncloa.

ABE.—¡Ah, sí: el "Caderamen Club"!

EL.—Ese; y que le diga al camarero de los reservados estas palabra
felicidad es corta", y él me conducirá hasta ella.

ABE.—Eso parece folletinesco.

FEL.—Y siempre la misma postdata: "Contéstame, si vas a ir, a la L
Correos, billete de veinticinco pesetas, número no sé cuántos".

ABE.—Porque me lo dices tú lo creo.

FEL.—Te lo digo y te lo pruebo, y sino, fíjate. (*Saca del bolsillo interio
americana una carta, la abre y lee, recalcando las palabras.*) "Mi sol".

ABE.—¿Vas a solfear?

FEL.—Es que empieza así, y ya puedes figurarte empezando así, cómo co
rá... pero toma, toma, empápate del contenido; admírame y envídiame. (*L
carta.*)

ABE.—(*Coge la carta y apenas pasa los ojos por ella, da un grito de e
¡Mi madre!

FEL.—(*Con vanidad.*) ¿Está fuertecita, verdad?

ABE.—(*Restregándose los ojos.*) ¿Pero es que me engañan los ojos?

FEL.—¡Qué te van a engañar! Sigue, sigue y verás lo que es bueno. Ah
dice: "¡Negro de mi alma, si no vienes, mándame una pestaña para ahorca

ABE.—(*Como delirando.*) Pero si no puede ser, si esta carta debe ser
FEL.—Si quieres, le diré que me las mande legalizás...

ABE.—¡Felipe! Felipe, esta carta es de mi mujer...

FEL.—¡Retumba! ¿Pero qué dicese?

ABE.—¡Que es de mi mujer, Felipe! ¡Que esta es su letra!

FEL.—¿No estarás bajo la impresión de un fenómeno óptico?

E.—Que es mi mujer.
L.—¡Mira que puede ser un fenómeno!
E.—Y para convencerte, aquí tengo la carta que me envió a Arganda la
a pasada, cuando estuve los tres días. Mira, y compara... (*Saca una carta
y pone a la vista.*)
L.—Te advierto que yo pa la caligrafía soy cerrado, pero que hermética-

E.—Por muy cerrao que seas, fíjate. (*Se las enseña.*)
L.—(*Observándolas.*) Sí, sí, esta letra y esta otra parece que se parecen;
ramos, a mí me parece...
E.—(*Medio loco.*) Felipe, siéntate y escribe.
L.—¿Que escriba?...
E.—Sí, vas a contestar y vas a contestar diciendo que vas, y el que va a ir,
ser yo, y pué ser que no volvamos ninguno.
L.—Pero, Abelardo, qué coño que te se ocurre es una tragedia casi griega.
E.—Es una reparación, Felipe. Anda, date prisa, porque mira cómo estoy.
lando.)
L.—Cálmate hombre, cálmate. Tú lo quieres, pues yo escribo. Pero que te
que yo no he tenido para tu mujer ni frase laudatoria, ni mirada intencioná.
más ligera intención.
E.—¿Pero si no lo creyera así, crees tú que? Anda, escribe.
L.—Antes por el contrario, siempre he estado con ella glacial; correcto, ¡pe-
rial.
E.—Pues eso es lo que ha encendido más el deseo...
L.—¿Tú crees?...
E.—Como que pa las mujeres no hay nada más que la indiferencia: ¡des-
del que se cuela! Porque créeme, Felipe, las mujeres son eso; eso que
ú: muñecos de trapo; por fuera mucho postín, pero dentro no hay ná.
L.—Tanto como ná... las hay con relleno
E.—Ninguna: y si no, ahí tienes a Eloísa: mucho "Abelardo de mi alma,
to de mi vida", y loca por ti; por supuesto, que yo he debido figurármelo:
ujer tan guapa no podía por menos de tener algún trapicheo, y luego, co-
soy algo feo.
L.—¿Algo? A ti te ponen al lao de un cangrejo con un letrero que diga:
de los dos es el bello Narciso?" y señala to el mundo al cangrejo.
E.—Bueno, escribe, que voy yo mismo a depositarla en Correos, para que
ía esta tarde cuando abran la Lista.
L.—(*Yendo a la mesa y escribiendo.*) ¿Quieres indicarme el texto o lo pon-
bitum?
E.—Pónselo tú: yo no estoy para ná; ¡miserable!
L.—(*Escribiendo.*) "Cielo". ¿Te parece bien?
E.—Lo que quieras: pero procura estar a la altura de ella.
L.—Fíjate que empiezo "Cielo" ¡Me parece que a más altura!
E.—Bueno, anda.
L.—(*Escribiendo.*) Iré al "Cadenamen Club"; llegaré hasta el reservado
me esperas; le diré al camarero la contraseña que me indicas, y supongo
a la contraseña me dejará entrar. Adiós, princesa. (*Sigue en voz baja, que
escribe lo que dice hasta que vuelve otra vez a subir la voz.*) de un hom-
esta noche se morirá en tus labios.—F. ¿Eh? Lavónica, pero volcanica.
E.—Bueno, el sobre.
L.—(*Escribiendo.*) Lista de Correos: billete de veinticinco pesetas número
úmero es?
L.—(*Fijándose en la carta que tendrá en la mano.*) Número... mira, ves po-
que yo tantos números seguidos no sé leerlos: siete.
E.—Siete.
L.—Punto, y ahora. (*Contando.*) Uno, dos, tres... seis sietes más.

FEL.—Bonito capicúa. (*Escribe y alarga la carta.*) Ahí tienes; pero a hacer ná, te suplico que me escuches a mí.

ABE.—Bueno, ahora, por lo pronto, voy a depositarla en el mismo para que la recoja a la caída de la tarde.

FEL.—Pues vuelve en seguida, que quiero hablarte.

ABE.—Todo lo que quieras, menos quitarme de la cabeza que vaya a porque no lo consigues; ya vuelvo, pero voy.

FEL.—Bueno, vete; pero vuelve.

ABE.—(*Marchándose por la izquierda.*) A escape. ¡Infame! ¡Mala

Felipe; después, por la segunda derecha, Eloísa.

FEL.—¡Pero quién me iba a decir a mí que la Eloísa!... Que soy al démico para las mujeres. De sobra me lo sé, y cuidao que no me acicalo tó es natural... ahora, lo de la Eloísa sí me extraña; ¡una mujer casá! ¡Su amigo íntimo! ¡Ella íntima de mi mujer! Claro que cuando este (*Por el c* dice allá voy, ni hay amistades, ni parentescos, ni ná. (*Pausa.*) Vamos, qu quedao, que me estorba hasta la camiseta. (*Pausa. Se quita la americana y ca sobre el respaldo de la silla.*) Pues anda, que si en vez de ocurrírseme a Abelardo, me da por callar y acudir a la cita... ¡No es mancilla la que ech ese infeliz!... Sí, porque uno podrá dominarse, pero hasta cierto punto, y ese punto es un reservao y en el reservao hay una señora, que dicho sea no es ningún manojo de cordilla, y esa señora exclama sollozando: "Tón me mato." ¡A ver qué va a hacer uno! Enjugar sus lágrimas, pedir unas botellas y tomarlas. Na, que pa evitar estas cosas voy a tener que salir co

ELO.—(*Sale por la segunda izquierda, con algo de preocupación, y le público.*) ¡Que se ha empeñeao en que me deje caer y a mí esto me que yo no!... Si no fuera porque dice que es su tranquilidad, en seguidita a mirar a Felipe. ¡Con la bizcochada que tengo por marido! En fin, e otra cosa por mí. (*Tose. Felipe que se habrá sentado en una silla de es la puerta de la izquierda y se enjuga el sudor con un pañuelo, al senti vuelve la cara.*)

FEL.—(*Al ver a Eloísa.*) ¡La enajenada!

ELO.—(*Con gran amabilidad.*) ¡Gracias a Dios que se le ve a usted ¡Pues hijo, no es usted poco egoísta de su persona! (*Recalcando las p* ¡Con lo que a mí me alegra verle!

FEL.—(*Limpiándose el sudor.*) A mí también me alegra verla a ust es que... Vamos, que...

ELO.—(*Acercándose más insinuante.*) ¿Qué?

FEL.—Pues que... (*Aparte.*) Que me voy a tener que ir. (*Se levant Eloísa baja todo lo que puede el escote de la blusa y se acerca más a*

ELO.—¿Ha visto usté la blusa que me ha regalado Juana?

FEL.—De mucho gusto.

ELO.—Ella siempre lo ha tenido para to; hasta pa elegir marido.

FEL.—(*Sudando la gota gorda y aparte.*) (Cuando yo digo que me la camiseta.)

ELO.—(*Más insinuante y bajando más el escote.*) A mí me parec bastante buena. Se ve que lo es, ¿verdad? ¿Se ve?

FEL.—(*Asomándose al escote.*) Ya lo creo que se ve; y se ve basta que es bastante buena.

ELO.—(*Aparte.*) (Me parece que me estoy dejando caer.)

FEL.—(*Aparte.*) Si esto es aquí, ¿qué será en un reservao?

ELO.—Anoche estuve en el teatro: me llevó Abelardo. Hacían "La R

FEL.—Es antigua; pero es bonita.

ELO.—¡Ay, a mí me gusta con delirio! ¡Tiene una música! Sobre to llo de... (*Se acerca mucho más a Felipe y le canta con intención.*)

¡Ay, Felipe de mi vida,
si contigo solamente yo soñaba
noche y día!

..—*(Sin poderse contener.)* Ahora vuelvo.
)—¿Dónde va usté?
..—A... maniar por unas narices postizas. *(Aparte al público, entrando en era derecha.)* Yo me deshguro.

Eloisa, Juana por la segunda derecha.

)—*(Al ver que se va y picada en su amor propio.)* Es guapo; pero es un Porque yo lo digo que se extralimitara; pero que otro en su lugar se e de que la tela de la blusa es buena, eso es viejo. Ahora me explico que este a las cartas.
—*(Saliendo.)* ¿Qué?
)—Que desalojes el cuarto ropero y mandes hacer una capilla y coloquen ando en clase de santo.
—¿Te has insinuao?
—¿Que si me he insinuao? Tenías que ver las cosas que le he dicho. cantarle!
—¿Y nada?
—Nada; indiferente, frío...
—¿Será posible, Dios santo?
—Desengáñate. Felipe es para ti un perro.
—¿Será posible? ¿Será posible que en vez de marido tenga un lulú ua que sería el colmo de mi dicha?
—No sé a qué aguardas a convencerte.
—¡Que se yo! Es que me parece mentira Por otro lao pienso si él. nio miedo a que yo saliera y por eso...
—Pero, mujer, ¿ni una mirada siquiera?
—Sí; si una mirada podía...
—*(Reparando en la americana de Felipe.)* A propósito de mirada
—¿Qué?
—Su americana.
—¿Y qué?
—¿Tú nunca has registrado a tu marido?
—¡Nunca!
—¿Con lo celosa que eres?
—Precisamente por eso. He tenido miedo de encontrarme algo. Porque encuentro una carta... un retrato... no sé, no sé...
—En cambio, si no le encuentras na, ¡qué satisfacción!
—Si yo tuviera la seguridad Pero figúrate . Vamos, es que no quiero lo, por que tú has reparao que él es ancho de caderas, ¿verdad? Bueno, un golpe así *(Por las tijeras.)* lo dejaba en busto.
—¿Quieres que le hagamos un ojeo a ver?...
—No, Eloisa; por Dios, no me tientes. Mira que a la menor sospecha o y empiezo con los nudillos y va a parecer eso un pim pam pum.
—Peor es lo de las cartas y lo de obligarme a mí a...
—Si lo sé; pero es que de pensar que ahí en un bolsillo puede llevar
—No seas tonta, que no lleva na; y si no, vas a verlo. *(Se dirige y coge una y empieza a registrarla.)*
—¡Eloisa, por lo que mas quieras!
—*(Por los bolsillos de fuera.)* ¡Nada! ¡Cuando yo te decía!
—Eloisa, acaba, que tengo el pulso que es un "fox tros".
—*(Metiendo la mano en uno de los bolsillos interiores.)* ¡Dios mío!
—*(Alarmada.)* ¿Qué?

ELO.—(*Sacándolo pero sin mirarlo.*) ¡Un retrato!

JUA.—(*En el colmo de la desesperación.*) ¿Lo ves? ¿No te lo decía? ¡M na! ¡Mi locura! ¿Será de una que tendrá? ¡No me lo enseñes, no quiero ve ¡Será guapísima!

ELO.—(*Mirandolo.*) Su madre.

JUA.—¿Es muy guapa, verdad?

ELO.—Digo que es su madre, la señá Rosalía.

JUA.—(*Aplanada.*) Si no fueras mi amiga, te arrancaba el pelo con ¡Hay que ver que me has subido el corazón a la laringe!

ELO.—(*Que ha concluido de registrar la americana.*) Yo te he dao un porque tú es que no dejas acabar ningún párrafo; pero la alegría de decir la tienes, registra sin miedo, no hay na. (*Deja la americana en la silla.*)

JUA.—Bueno; eso sí, eso calma algo. Porque estoy pasando unos d nervios, que me meto en la cama y empieza a sonar el colchón de muel parece que me he acostao con la banda de Ingenieros.

ELO.—Pues no tienes motivo. Y creeme de una vez: déjate de más c ni de tantearlo, ni de buscar lo que no hay. Felipe te adora, tú estás vuelcas por él. Pues a convertir esta casa en un oasis de dicha, y to lo son novelas de a quince la entrega.

JUA.—Que sí, que sí, que tienes razón; que ya estoy calmada. ¡Ea! tengo nervios. Contigo da gusto; más que amiga eres una poción antipasm y ya no vuelvo a tener más celos ni a pensar en lo que no debo Mira,toma. (*Le da el billete de cinco duros.*)

ELO.—¿Pa que me obsequie, verdad?

JUA.—Pa que te vayas a la lista de Correos, y si esta tarde tampoco ha

ELO.—¿Pero todavía?...

JUA.—Es lo último: te juro que ya no vuelvo a hacer nada. Tú lo ver. Además estoy segura de que vuelves como siempre, con las manos vací

ELO.—¡Y tan segura como pués estar!

JUA.—Y ¿a que no sabes lo que he pensao?

ELO.—¿Qué?

JUA.—Que nos vayamos esta misma noche a gastarnos el billete.

ELO.—¡Pero que muy bien pensao! ¡Gracias a Dios, mujer! Bueno; a hacer unos encargos de mi Abelardo. Después me pasaré por la lista, y vendré a recogerte. Está arreglada, porque este (*Por el billete.*), este c noche.

JUA.—Ese, y si hace falta, otro más. ¡Ea! Ya estoy yo alegre.

ELO.—Pues hasta luego. (*Mutis de Eloisa por primera izquierda.*)

JUA.—Adios... Na, que estoy convencida que mi Felipe me es fi ahora que me acuerdo estará esperando el beso que le doy siempre que No, pues esta vez no va a ser uno solo. Le voy a dar uno en cada lu (*dirige a la primera derecha y se detiene.*) No, no. Antes voy a arregla poquillo. Sí; porque del trajín del taller estoy que repelo, y pa que me a ilusión... Por lo menos voy aunque no sea más que a revocarme la tachá. *segunda izquierda.*)

Florentino, seguido de Máxima, Gala, Generosa, Pilar, Carmencilla y C

MUSICA

FLO.—(*Sale figurando que huye y las otras salen persiguiéndole.*)
No correrme ni acosarme;
porque puede suceder
que se entere la maestra
y la echemos a perder.

—

ELLAS.—Pues prométenos, Tinito,
de que no te marcharás
sin llevarnos esta noche
un ratito a ese Kursal.

—

FLO.—Ya os he dicho y repito
que os espero al salir,
y hay que ver con vosotras
lo que voy a presumir.

MAX. y GALA.—Dicen que no
como el "Caderamen".

y GEN.—Dicen que está puesto
n modo brutal.
. y CAR.—Dicen que es un sueño
fantasía.
—Siempre se exagera.
AS.—No es exagerar.
.. y GALA.—Dicen que en artistas
las mejores.
y GEN.—Dicen que allí acude
lo más "chic".
y CAR.—Dicen que se baila
lo más nuevo.
—Luego lo veremos.
AS.—Ya lo creo que sí.

—

ndolo.)
Tinito,
ochecita
gradable
pasar.
—No alzar el grito;
que temo
que la maestra
se va a enterar.

—

TODAS.—Esta noche yo me vuelvo loca
sólo de pensar que voy a ir,
ganas tengo ya que sea la hora,
¡ay! cómo me voy a divertir.

—

(Cada una de las chicas coge un muñeco distinto como si fuese su pareja. Florentino coge otro muñeco de mujer y se coloca en el centro, y muy piano, y con ritmo de "fox-trot" bailan y cantan.)

Al cadera...
al cadera...
al "Caderamen Club",
que es un Kursal
de gran postín.
Al cadera...
al cadera...
al "Caderamen Club",
que pa bailar
no tiene fin.

HABLADO

O.—Pues na, dejar los delantales que ya es la hora de salida. Arreglarse lo
s vayais a arreglar, y aquí os espero para llevaros al "Caderamen".
AX.—No sera eso verdad.
O.—Lo juro.
X.—Si digo que nos esperes aquí.
LA.—Tú entras con nosotras.
N.—Sí; porque si no, te pueden dar intenciones de irte.
O.—¡Irme! . ¡Irme yo teniendo a mi disposición media docena de clave-
entones! ¡No me conoceis! *(Al público.)* ¡Cuándo me veré en otra! .. Y
tas son fieles y me aprecian. Yo creo que de estas no me quitan ni una.
R.—Anda, anda; no te hagas el sueco.
N.—Vamos, que se pasa el tiempo.
O.—Por mí . Pero conste que Florentino Cañaveque palabra que da es
decreto.
—Con verlo basta. *(Hacen mutis llevándose a Florentino por la segunda
.)*

o, entra pausadamente, cabizbajo, con las mnos metidas en los bolsillos de la americana

.—*(Al público.)* De que eché la carta me fuí al Rastro y me he provisto
djunta ametralladora. *(Saca un revólver grande.)* Lo he decidido. Dentro
s horas la adúltera y yo dormimos en la nada. Pero que nada, que es
a que se me ha estañao entre ceja y ceja, y el reservao del "Caderamen
o voy a convertir en un panteón de familia. Ahora, de buenas o de malas,
o a Felipe, porque quiero que vea cómo lavo yo mi honra. *(Entra primera
llamando.)* ¡Felipe! ¡Felipe!
—*(Sale un poco más arreglada; el pelo más recogido, una blusa mejor con
de escote, etc., etc., a juicio de la artista.)* ¡Ea! Ya siquiera se me pué
No digo yo que este pa una vitrina, pero con menos atractivos las he vis-
portada del "Mundo Gráfico" titulándose pomposamente la Ideal Mollete
la Trapitos . *(Pausa.)* ¡Qué contenta estoy! ¡Saber que mi Felipe no ha
ni por casualidad en otra! Porque a mí me dicen: "Si dejas que tu marío
te cae el gordo de Navidad", y yo contesto: "Al gordo que le den masa-

je, y mi marido pa mí." ¡Ay, con qué ganas le voy a besar! (*Va a dirigirse a primera derecha y entra Eloísa con una cara de pocos amigos que asusta.*)

ELO.—Aquí me tienes ya.

JUA.—(*Con alegría.*) ¡Eloísa! (*Al reparar en la actitud y la cara de el*) Pero ¿qué cara es esa? ¿Te ha ocurrido algo? Habla, mujer.

ELO.—Me ha ocurrío que más vale que no me hubieras mandao a la lista

JUA.—(*Sospechándolo.*) ¿Qué? ¿Ha contestao?

ELO.—Ha contestao.

JUA.—(*Desesperadamente.*) ¿No te lo decía yo?... Y tú, inocentona, que creías... ¡Si lo que no pué ser, no pué ser!... ¡Canalla! ¡Charran! ¡Granuja! para esto me he revocao yo la fachá? No, no y no. (*Empieza a desordenarse el lo, a tirarse de la blusa, de la falda, etc.*)

ELO.—Espera, espera, que no sabemos qué dirá la carta. Suponte tú que testa: "Señora, no me moleste usted más, que por nadie ni por nada falto y mi mujer."

JUA.—¡Ah! ¿Pero no la has abierto?

ELO.—Fue tal la sorpresa que me llevé al ver que había carta, que ni cómo estoy de helá. (*Le da la mano.*) Más que de Correos parece que vengo Club Alpino.

JUA.—Pues dámela.

ELO.—Ahí va.

JUA.—(*Fijándose en el sobre.*) Sí; es su letra. Dios mío, ¿qué contestará?

ELO.—Abrela de una vez y saldremos de dudas.

JUA.—(*Rompe el sobre, saca la carta y lee.*) "Cielo". (*Desesperada.*) ¡Ay madre! ¡Cielo! ¡La llama cielo, y esto al empezar! ¡Habrá ladrón! ¡Ay, a mí va a dar algo! Por supuesto, que este cielo se lo nublo yo.

ELO.—Vamos, sigue.

JUA.—Si es que no sé lo que me pasa. Mira cómo estoy. Siento así com me pusieran una venda en los ojos... No veo, no, no veo.

ELO.—Es que está oscureciendo, daré luz. (*La da.*)

JUA.—(*Volviendo a leer.*) Cie... cie... Na, que no veo dónde está el cie

ELO.—Al empezar, mujer.

JUA.—(*Leyendo.*) "Cielo: Iré al "Caderamen Club". Llegaré hasta el reser donde me esperas; le daré al camarero la contraseña que me indicas, y supo que con la contraseña me dejará entrar. Adiós, princesa..." (*Más desesperad*) ¡Princesa! ¡La llama princesa!

ELO.—¡Por Dios, acaba!

JUA.—(*Continuando la lectura.*) "Adiós. Princesa, cuarenta y cinco, tié taller de muñecos y un hombre que esta noche se morirá en tus labios.—F." (*trujando nerviosamente la carta.*) ¿Conque en sus labios? (*Coge las tijeras y abre.*) Fíjate en los labios que va a morir: el superior (*Por la hoja de arriba*) el inferior. (*Por la de abajo.*) ¡Lo mato!

MUSICA

¡Verdugo!
¡Canalla!
¡Bribón
¡Mal hombre!
¡Granuja!
¡Ladrón!
¡Me lo como!
¡Lo asesino
sin piedad!
¡No habrá ejemplo
como el mío
de crueldad!
(*A Eloísa, que se va a acercar.*)

No te acerques,
no me mires,
déjame,
que me bailan
las tijeras
y te pincho sin querer.

—

ELO.—Mira que de ese modo
vas a acabar muy mal.
JUA.—No veo más que la cárcel
o el Hospital.

—

ELO.—¡Desvarías!

—¡Pué que sí!
o ignoras que Feiipe
todo para mí.
...camente, pero con un fondo có-
)
era mi dicha,
estaba loca.
era el oxigeno
ntraba por mi boca.

—

ua que bebía,
que degiutia,
de mis antojos.
rme yo a su "lao"
a hubiera "dao"
as de mis ojos.

—

era ciega,
era muda,
era sorda.
cia una caricia
me tenía
tan gorda.
Mirando sus ojos,
más negros que tizos,
de gusto dormía.
Si me pellizcaba,
sintiendo sus dedos,
moría.

—

¡Verdugo!
¡Canalla!
¡Bribón!
¡Mal hombre!
¡Granuja!
¡Ladrón!
¡Me lo como!
¡Lo asesino
sin piedad!
¡No habrá ejemplo
como el mío
de crueldad;
(*Termina el número; pero la orquesta continúa piano glosando el primero número de la obra, etc., etc., hasta el final.*)

PECITADO SOBRE LA ORQUESTA

A.—Anda, vamos.
O.—¿Dónde?
A.—Al "Caderamen Club; a la cita; al reservao. A ese reservao, que desde la tragedia de esta noche lo enseñan mañana a perra gorda y ganan un
O.—¡Por Dios, Juana!
A.—(*Como una furia.*) ¡Que vamos, te digo!
O.—Pero si todavía es pronto.
A.—Mejor. Además, que puede salir Felipe y no quiero verle, porque no y a poder contener y...
O.—Bueno, vamos. Y a todo esto mi pobre marido que hace seis horas que ha visto... Gracias que tiene confianza en mí.
A.—(*Que ha cogido un echarpe y se ha arreglado el pelo.*) Vamos.
O.—Vamos. ¡A un kursal!
A.—(*Cogiendo las tijeras.*) Di más bien a un sarcófago. (*Mutis de las dos a izquierda.*)

Felipe y Abelardo por la primera derecha.

E.—Date prisa, antes que tu mujer se huela algo y...
A.—(*Poniéndose la americana.*) No te apures. Mi mujer tiene confianza
E.—Pues vamos.
A.—Te empeñas en que te acompañe.
E.—Ya te he dicho que quiero que veas cómo lavo mi honor.
A.—Es que te se ha ocurrio un lavao que ni mecánico. Y ¡qué demonio! es que te diga una cosa? Primero es la vida que to.
E.—No, Felipe, primero es la dignidá. (*Con furia.*) ¡Al "Caderamen"!
A.—Vamos. Pero desde mañana me presento a las mujeres con escafandra.
primera izquierda.)
orquesta recuerda piano el motivo del número dos de Florentino y las sietiples, y éste y ellas salen cogidos recordando los pasos que bailaron y la escena haciendo mutis por la izquierda tarareando el número. Telón.)

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Es la sala de espectáculos del "Caderamen Club", pero a la moderna, nada escenario; el centro de la escena es una circunferencia que la forman mesitas sillas, etc., etc., donde se sientan los espectadores. Al fondo un rompimiento rando un arco de entrada, y como foro un telón de pasillo que tendrá pinta derecha y a izquierda unas escaleras, y en la pared de ellas unos laterales en que se leerá; "Subida a los palcos y a los reservados". Por el hueco que dej rompimiento y el telón de foro saldrán los artistas. En el teatro cuyo escenari permita será de gran efecto poner también a una altura conveniente, a der e izquierda, dos o tres palcos practicables, para que los ocupe público. Des de las mesitas que forman el círculo habrá plateas; la caja primera de la der como asimismo la de la izquierda, darán paso a las personas que figura pene en el salón. En uno de los ángulos de la unión de la lateral con el rompimi o donde le parezca mejor al escenógrafo, sobre una tarima un piano figura sillas ocupadas por seis músicos zitganes. Mucha luz y cuantos detalles se le rran al pintor.

(Al levantarse el telón, Máxima, Gala y Pilar, están sentadas en una me Florentino baila con Generosa un fox-trot que toca o figura que toca la orq de zitganes; varias parejas más bailan también. Las demás mesas, plateas y p deben estar ocupados por cocottes, pollitos, "gente bien". Sirven camareros tiaos elegantemente a la moderna. Anatolio a su tiempo.)

MUSICA

(La orquesta, como se dice en la acotación, toca un "fox-trot" que bailan t A los pocos compases se acerca Anatolio a Generosa, que baila con Florenti le dice: (recitado dentro de la música.)

ANA.—Oye, Generosa, ¿quieres hacerme el favor?

GEN.—Lo que quieras; pues no faltaba más. (*Se suelta de Florentino.*)

FLO.—Oiga usté, es que esta mujer...

GEN.—Tú te callas, y yo me voy con este porque quiero, y se ha acabao. A tú. (*Se agarra a Anatolio y sigue bailando.*)

FLO.—(*Con la cara de sorpresa que es lógico.*) Pues esta es la tercera que quitan, y está empezando el espectáculo, como quien dice... (*Se dirige a la m donde están las otras.*) Tú, Pilar, ¿quieres hacerme el favor?...

PIL.—¡A ver qué vida! ¿Para qué he venido contigo si no?

FLO.—(*Aparte.*) Menos mal, esta parece que es consecuente... (*A ella.*) Te vierto que he dicho que me reserven un reservao pa que en el intermedio nos t nos unos marisquitos y dos botellas de sidra, que ya verás.

PIL.—¿Y no te da lo mismo de Champagne?

FLO.—A mí, sí; pero al camarero le doy lo mismo y me pide más.

PIL.—¡Gracioso! (*Se agarran y bailan: a los pocos compases, Pilar figura ve a Fernando, y grita, soltándose de Florentino. Parando de bailar.*) Es que me parece que... Sí, es él... (*Llamando.*) Fernandillo, Fernando...

FLO.—¿Pero qué te pasa?

IL.—Ná, que ahí te quedas... ¡Pues no tenía yo ganas de verlo! *(Corre por quierda y desaparece. Hay que ver la cara que se le queda a Florentino.)*
LO.—Y van cuatro: *(Saca el reloj.)* y son las diez: a la media me dejan des- *(Se dirige a la mesa donde están Máxima y Gala y se sienta con ellas, cesa el trot"; suena un timbre, los espectadores dejan libre el círculo que forman esas y hacen salida por el foro izquierda y avanzan hasta el centro del círculo señoritas vestidas como el figurín indica: cada una lleva un violín con co correspondiente; colocadas en fila, cantan.)*

PRIMERA ESTROFA

s virtuosas
melodía,
violín tocamos
che y de día.
ulce quejido
ausa embeleso,
otas semejan
os y besos.
ambio otras veces
elos, rencores,
muy piano,
gas de amores.
locan el violín y figura que tocan. orquesta solo la cuerda debe su- una melodía muy suave y pegajo- a al sonar la segunda vez la coge bloco del "Caderamán" y la sigue s labios cerrados y muy piano.)

SEGUNDA ESTROFA

Nada más hermoso
que en un bello día,
oír en la fronda
a un ave que pía.
Su canto es un canto
que es extraordinario,
ya sea jilguero,
ya sea canario.
Y cantan olvidos,
y cantan rencores
y así, muy piano,
endechas de amores.
(Léase la acotación de la primera estrofa y ya está dicho todo. Al hacer mutis las virtuosas, los espectadores aplauden y termina la música.)

HABLADO

.O.—*(Levantándose y cogiendo de un brazo a Máxima y de otro a Gala.)* , vamos donde os dé la gana, pero el que me quite una de vosotras me tié sesinar. Yo no estoy por pasarme la noche con uno de esos de frac y calzón

AX.—No tengas cuidao.
LA.—Nosotras somos nosotras.
.O.—Pero es que yo soy yo: y yo he nacido en un signo del Zodiaco que ale que hubiera nacido sietemesino.
AX.—Anda y no divagues. *(Hacen mutis por el foro.)*
o artistas y cuatro amigos, espectadores, camareros y Felipe, que entran primera izquierda.
CT. 1.ª—¿Has visto qué desgracia tiene ese pollo?
CT. 2.ª—Ya, ya; es que lo están asando.
MI. 1.º—Yo, cuando lo vi entrar con tanta muchacha, me creí que era pasan- un colegio.
MI. 2.º—Bueno, ¿qué vais a tomar?
CT. 3.ª—Yo champagne de la Viuda.
MI. 3.º—Yo una copita de curasao.
CT. 4.ª—Yo lo que tomes tú.
MI. 4.º—Y yo también.
MI. 2.º—Basta. Camarero, sirva.
M.—¿Qué va a ser?
CT. 2.ª—La señora, viuda; el señor, cura... y para el resto una de Fino ino.
M.—En seguida.
CT. 1.ª Eso, y vamos a tomarla en aquel palco. *(Entran en el palco de la a.)*
L.—Ese Abelardo está completamente alucinao: ¡hay que ver las reflexio-

nes que le he hecho por el camino, pues me oía como el que oye chaparronear. I supuesto, que él y nadie más que él se tiene la culpa de lo que le pasa. Más c marido es una yema de San Leandro,y no pué ser; las señoras se hartan de ta dulzura: de ahí mi máxima, pensamiento u diatriba: "Los hombres deben ser co los sinapismos, que pa que hagan efecto tién que molestar." Por ahí anda medio condío entre la gente a ver si la ve entrar. Yo, mientras, voy a echar una ojea a esto. Me han dicho que hay aquí cada mujer pa un día de campo . (*Se acerca una mesa.*) Voy a entenderme con este introductor de embajadores. (*Por un car rero.*) Oye una pregunta y toma. (*Se mete mano en el bolsillo.*)

CAM.—Muchas gracias.

FEL.—Toma esta postal y dime si canta aquí esa ciudadana.

CAM.—(*Leyendo.*) "Lipri Daprés"... No, señor.

FEL.—¿Y esta otra? (*Le da otra.*)

CAM.—"Diana de Pussi." Tampoco.

FEL.—Oye, ¿y esta? (*Le da otra.*)

CAM.—"Primo de Rivera".

FEL.—(*Quitándosela.*) No, espérate, que esa pertenece a una colección hombres ilustres que tengo... (*Sacando otra.*) Esta.

CAM.—"La Gioconda". Sí, señor; está aquí. ¡Buena artista! ¡Muy fina!

FEL.—Delgadita, ¿eh?

CAM.—Me refiero al trabajo; canta unas canciones preciosas.

FEL.—Hombre, que me alegro; porque a mí eso del gitanillo y del ladrón de su real majestad el chotis me da ya asiento. (*Suena un timbre.*)

CAM.—Ahora le toca salir.

FEL.—Pues anda, tráeme un bock de cerveza y la factura.

CAM.—En seguida. (*Desaparece para volver después con el bock.*)

FEL.—Bueno, ¿y qué propina le doy a este tío tan bien vestido como es Si no quiero quedar en ridículo le tengo que dar pa un mes de casa.

Dichos y la Gioconda.

GIO.—(*Avanza por el foro. Viste exactamente igual que la del cuadro: la titud de las manos al salir es también igual.*)

MUSICA

De Gioconda me visto,
Gioconda soy.
La Gioconda me llaman
por donde voy.
La de las manos bonitas
que hace soñar con amores,
que acarician y parece
que te acarician con flores.
Por eso los hombres
se acercan a mí
y bajo, muy bajo, me cantan así:
La... la... la...
la... la...

—

Bésame para saber que tu querer soy yo.
Mírame, para sentir lo que es morir de
[amor.
Manos como tus manos no las vi.
Déjamelas, Gioconda, para mí.
Déjame, nada más, Gioconda de mi
[amor,
sentir yo de tus manos el calor.

—

Aseguran algunos,
y con razón,
que jamás hice caso
del corazón.
Que me burlé del cariño
y el amor que me ofrecían,
por mis manos, aún más blancas
que rosas de Alejandría.
Por eso los hombres
se acercan a mí,
y bajo, muy bajo, me cantan así:
La... la... la...
la... la...

—

Bésame, para saber que tu querer
[
Mírame, para sentir lo que es morir
[an
Manos como tus manos no las vi.
Déjamelas, Gioconda, para mí.
Déjame, nada más, Gioconda de
[an
sentir yo de tus manos el calor.

—

(*Inicia el mutis.*) Fuí feliz.

vida tuvo encantos para mí; pues no
le amar y olvidar creí jamás en el amor.
ás sentí temor, *(Al acabar el número se va.)*

HABLADO

CAM.—*(Acercándose a Felipe.)* De parte de un señor que se llama Abelardo. haga usted el favor de salir ahí al pasillo.

FEL.—¿Pero por qué no entra?

CAM.—Dice que ya conoce usted los motivos que tiene para que no le vean

FEL.—¡Que se disfrace! ¡Gachó con el pasional! Me va a amargar la "soaré" no. ¿qué te debo?

CAM.—La consumación menor es tres pesetas.

FEL.—¡Tres pesetas! ¿Que yo he consumido tres pesetas?

CAM.—Como si hubiese pedido café o una copa de cognac

FEL.—Ah, vamos, es precio fijo.

CAM.—Es la cosa, que señala un tipo mnimo de consumo.

FEL.—Entendido, ahí van: tres del ala y una perra gorda. ¡No, no te asombres! sido yo que me he fijao un tipo mínimo de propina; hasta luego. *(Haciendo mu-*
¡Gachó con el "Caderamen"! Pa venir aquí hay que ser accionista del Banco, caparador, o por lo menos tener una taberna. *(Mutis primera izquierda.)*
hacer mutis Felipe la orquesta de zitganes simula que vuelve a tocar; las pa-
as se preparan para bailar, pero a los pocos compases se siente por el lado que se
Florentino con Máxima y Gala un gran escándalo. Voces de éstas diciendo:
Tino, por Dios! ¡Tino!" *Aparece Florentino sin sombrero, con el cuello de*
camisa desabrochado, el pelo en desorden, sujeto por Máxima. Después Enri-
que, al que sujeta Gala. Salen también Generosa y Anatolio.

FLO.—*(A Máxima.)* ¡Que no se la lleva, ca! Que no he venío yo aquí a surtir señoras a los demás.

MAX.—¡Tino, por la Virgen, que te quedo yo!

FLO.—¿Estás segura?

ENR.—*(Saliendo.)* Usté es el que hace monigotes en la casa donde trabaja ¿verdad? Pues oiga usté, so monigotero: yo me llevo a esta mujer porque me la gana y porque a ella también le da.

GALA.—Claro que me da.

ENR.—Y si me vuelve usté a llamar chulo, le doy una bofetá que tié usté que recoger la cabeza al Parque del Oeste.

FLO.—*(A Máxima.)* ¿Ha dicho al Oeste?

ENR.—*(Recalcando.)* Parque de.

FLO.—Yo iré al Oeste, pero usté va a ir al Este. *(Coge una botella para ti-*
ella. Máxima y el camarero le sujetan. Enrique saca un revólver y le apunta.)

MAX.—¡Tino, por Dios!

ENR.—¡Lo mato!

GEN.—*(Gritando.)* ¡Tino!

GALA.—*(Idem.)* ¡Tino!

MAX.—*(Idem.)* ¡Tino!

FLO.—¡No abrir más Tino, que me va a dar en la cabeza! *(Cuadro y telón.)*

CUADRO SEGUNDO

lo de los cuartos reservados del "Caderamen Club". En un telón en segundo
ino y en su frente tiene dos puertas practicables que al abrirse dejarán ver el
rior de un cuarto con mesa dispuesta para cenar, sillas, etc. Sobre las puertas
montantes sin cristales por los cuales sale la claridad de la luz cuando están

encendidos los cuartos, notándose la oscuridad cuando no lo están para el *que se verá a su tiempo. Estas puertas se abren por fuera con un llavín que* *el camarero. En la combinación del telón, tanto a la derecha como a la izqu* *pueden estar figuradas otras puertas de cuartos reservados, pero como n* *necesarias al servicio de la obra, basta con que estén figuradas nada más, per* *los montantes debe salir luz. En cambio, los dos del centro deben estar apa* *Un cuadro indicador de timbre donde lo crea conveniente el pintor. En el p* *término lateral izquierda un trinchero elegante, y en él platos, vasos, cubi* *botellas, etc., etc., de donde se surten los camareros para el servicio de los* *vados.*

Carriles y Séneca. Son dos camareros de frac o de smokin. Al levantarse el *Séneca entra en escena con diez o doce platos que coloca en el chinero. C* *está tarareando la canción de "La Gioconda".*

SEN.—¡Pero, Carriles, que siempre has de estar lo mismo!

CAR.—No, que voy a tomar la vida como tú. ¡Miá que un camarero filó Por algo te llaman Séneca.

SEN.—Y no creas que me ofendo. Lo que siento es no tener el talento de gran bilbaíno.

CAR.—Bueno. Mira, no me vayas a dar el te, y aprende de los que está viendo en el uno. ¡Esos sí que son filósofos! ¡Champagne, pollos, jamón, y socia que desvanece! Anda, vete tú a decirles a esos que la vida es un peso. la felicidad es una ráfaga...

SEN.—Y lo es; porque ¿tú lo ves en el paroxismo de la francachela? cuando menos lo esperan llega la Parca...

CAR.—La que llega es Juana la Moñosa y se mueve una de cante que r fin. Desengáñate, Senequilla, no hay ná como la vida.

SEN.—Pero es un momento.

CAR.—Y respecto a la felicidad, que me den a mí un puñao de millones te diré si es una ráfaga.

SEN.—Menos aún. Ya sé que en un sitio como este es muy difícil enc uno que piense como yo; pero algún día me darás la razón. Cuando más seas sentirás que desde arriba te llaman... (*Suena el timbre.*)

CAR.—(*Mirando el indicador.*) Que te llaman de abajo.

SEN.—Voy. Echame una ojeada a don Pepito, no se me vaya a ir sin como la otra noche.

CAR.—Vete descuidao; precisamente voy a llevar unas copas al palco de s (*Séneca hace mutis por la izquierda. Carriles coge unas copas del chinero y* *por la derecha cantando lo mismo que al empezar.*)

Juana y Eloísa por la izquierda.

JUA.—¿Ves cómo no le hemos chocao a nadie, ni nadie ha reparao en otra?

ELO.—Bueno; pero por lo que más quieras, Juana, piensa..

JUA.—No te canses; en este asunto a mí no me queda que hacer más escribirle al Juez de guardia estas cuatro palabras: "Que nos embalsamen ju

ELO.—Pero, ¿y tu casa, que se hunde?

JUA.—Que se hunda.

ELO.—¿Y lo de los muñecos, que se desmorona?

JUA.—Que se desmorone.

ELO.—¿Vas a matar un negocio tan bonito?

JUA.—Más bonito es mi marido y lo voy a matar a él.

ELO.—Pué que cambies de opinión cuando lo veas.

JUA.—¿Qué cambie? (*Sacando las tijeras.*) Míralas: esta noche publi "Heraldo" nuestras cabezas; es decir, la suya lo mismo da que la publique

un racimo de plátanos, porque no se le va a ver más que el algodón. *(Exal-*
ese más.) Vamos, hombre, si esto que me hace es para arrancarle los ojos.
LO.—¡Qué locura!
JA.—*(Más exaltada.)* Si es para sacarle el hígado.
LO.—¡Jesús, el hígado!
JA.—Si es para comérselo... y no dejar de él ni la badana del sombrero.
LO.—Por Dios, que te exaltas demasiado y...
JA.—Tienes razón; en estos momentos me conviene calma, mucha calma... me parece que viene un camarero. *(Llamando.)* Oiga, mozo.

Dichas y Carriles.

AR.—¿Qué desean las señoras?
JA.—Un reservado.
AR.—Este mismo. *(Señalando al de la derecha del telón del foro.)*
JA.—Es bueno.
AR.—Todos los de la casa son iguales; impera en ellos el gusto inglés; nada que en las paredes; la pintura es más higiénica, y en cuanto a muebles, los necesarios y nada más; sillas, mesa, perchero y una "chez lon"; lo más nuevo.
JA.—¿Tienen cerrojo por dentro?
AR.—Inútil, porque una vez ocupados, mientras no toquen el timbre no se molesta para nada, y por fuera no se puede abrir sin el llavín que cada cuarto tiene. En eso no tengan cuidado; la casa, en cuanto a discreción, tiene fama sólida. Además que el montante nos indica... *(Dándole una gran importancia.)*
JA.—¿El montante?
LO.—¿El montante?
AR.—Es una suposición y nada más que una suposición.
JA.—A ver, explíqueme usted.
AR.—Fíjese usted. *(Abre, da la luz y vuelve a entrar. Por el montante sale, es lógico, la claridad.)* Ahora está con luz; pues fíjese ahora. *(Vuelve a apaga y cierra. Se nota la oscuridad.)*
JA.—*(Dando un grito.)* ¡Comprendido! ¡Comprendido! No me diga usted
AR.—La luz nos indica a nosotros el momento de la discreción.
JA.—*(Aparte.)* ¡Y pensar que mi marido viene a aprovecharse de la discreción de este!... *(Sacando un duro.)* Tome usted.
AR.—Muchísimas gracias.
JA.—Yo voy a esperar en ese reservado, y cuando venga un hombre y le pida usted: "la felicidad es corta".
AR.—Le abro. Entendido, es una contraseña. *(Se dirige a la puerta del reservado y abre y da luz, mientras Juana y Eloísa, hablan en el proscenio.)* Si no le guste la señora...
JA.—*(A Eloísa.)* Tú te metes en ese otro cuarto de al lado y ahí esperas callada. No te vayas, porque te necesitaré.
LO.—¡Por última vez, Juana!
JA.—Anda, éntrate en ese otro reservado que no te haré mucho esperar, anda. *(Al entrar Juana en el reservado le dice Carriles.)*
AR.—Supongo que hasta que llegue esa persona no deseará usted nada.
JA.—*(Al entrar.)* Nada. *(Carriles cierra.)*
LO.—*(A Carriles.)* Abrame usted a mí ese otro reservado.
AR.—Ese, imposible; está pedido desde primera hora de la noche, y esos también están ocupados. Quizá en el segundo haya alguno.
LO.—No, déjelo. Lo hacía por no esperar abajo en el salón. ¡Una mujer a...
AR.—Desde el pasillo de los palcos puede usted ver el espectáculo sin que fijen en usted. Venga conmigo, si quiere, y yo le indicaré...

ELO.—Muchas gracias. (*Hacen mutis izquierda.*)

Felipe y Abelardo que salen por la derecha.

FEL.—¿Conque estás decidío?

ABE.—Decidío.

FEL.—¿Y si a mí se me pusiera en el cartílago nasal que en vez de b la Eloísa nos encerrásemos con dos complacientes, que aquí las hay por y estropeáramos unos langostinos y unas cuantas de Agustín Blázquez?

ABE.—No conseguirías na.

FEL.—¿De manera que este encierro que te propongo no te agrada?

ABE.—¿Pero tú crees que estoy pa un encierro?

FEL.—Yo creo que sí.

ABE.—Mira, Felipe, tú quieres poner una barrera a mis deseos de ve y es inútil.

FEL.—Te diré: yo he pensao en la barrera porque te conozco, y sé qu sube la sangre a la cabeza y señalas con una efeméride de sangre tu p esta mansión placentera.

ABE.—Y que lo señalo no te quepa duda; esta traición ha quebrao para siempre.

FEL.—Bueno; pues ahora que ha llegao el caso te diré que yo disc parte a la Eloísa.

ABE.—¡Que tú la disculpas!

FEL.—Como lo oyes. Porque ¿qué tiempo llevas casao?

ABE.—Seis meses; estoy en plena luna.

FEL.—Pues ahí está el intríngulis: que tú a oscuras pues pasar, p luna le quitas la ilusión a la dama de las camelias.

ABE.—¿Y por qué no me lo dijo el día que fuimos al tálamo?

FEL.—Porque ese día no está uno pa nada... más que pa lo que está.

ABE.—Pues esta noche se lo diré yo... A propósito, ahí viene el camare

Dichos y Séneca por la izquierda.

SEN.—(*Como si hablase con él mismo.*) ¡Pobre humanidad! ¡Qué cada está!

ABE.—Oiga, mozo.

SEN.—¿Qué manda el señor?

ABE.—(*Marcando bien las palabras.*) La felicidad es corta.

SEN.—(*Con alegría tendiéndole la mano.*) ¡Una ráfaga! ¡Gracias a D encuentro una persona sensata!

ABE.—Usted no me ha entendido, por lo visto.

FEL.—Fíjese bien que aquí el amigo le dice a usted confidencialmente: *cando las palabras.*) La felicidad es corta.

SEN.—Y yo le contesto que cortísima... (*Señalando con el dedo.*) Tant

FEL.—Aquí no tratamos de dimensiones.

ABE.—La felicidad es corta, es...

SEN.—(*Sin dejarles acabar.*) Es una verdad como un templo.

FEL.—No, señor; es una contraseña como una pagoda.

ABE.—Una contraseña para que usted me abra la puerta de un reserva me espera una señora, ¿me entiende usted?

SEN.—¡Ah, vamos! Entonces seguramente es cosa de Carriles, el otro ñero. Ahí viene. El se entenderá con usted... Con permiso. (*Haciendo* Ya me extrañaba a mí que... Aquí no piensa nadie... (*Mutis derecha.*)

Dichos y Carriles.

ABE.—Oiga, camarero.

CAR.—¿Manda el señor?

ABE.—La felicidad es corta.

CAR.—Entendido. (*Sacando el llavín y dirigiéndose a la puerta del res* Cuando guste; la señora hace un rato que espera.

ABE.—(*A Felipe.*) ¿Lo ves? Bueno, pues hazme el favor de meterte en

ado: quiero que estés tabique por medio, porque probablemente te ne-
é.

L.—Por última vez, Abelardo...

E.—No te canses y espérame ahí, te lo suplico por nuestra amistad.

L.—Bueno, bueno.

E.—(*A Carriles.*) Abra. (*Carriles abre y Abelardo entra, cerrando en seguida.*)

L.—Se le ha metío en la cabeza la necrópolis y nos va a amargar la noche. esto mi pobre Juana. Oiga, camarero, ábrame el reservado ese.

R.—Imposible, ese está pedido.

L.—¿Y esos otros?

R.—Ocupados, tal vez en el otro piso...

L.—No, de no estar al lao prefiero dar una voltereta por ahí siempre más distraído. Y que hoy me pide el cuerpo devaneo. (*Hace mutis por la da seguido de Carriles.*)

ima, Florentino; después Carriles. Máxima sale tirando de Florentino.

X.—Por Dios, Tino, que no me vea, que si me ve nos da un golpe, y además go que ir con él.

).—Eso sí que no: a mí me hacen pedacitos, pero tú no te vas con nadie.

X.—Pero si es mi padrastro, Tino.

).—Más en mi favor; con lo que a mí me molestan los padrastros. Ade-e yo tengo preparado en ese cuarto un piscolabis y nos lo vamos a tomar nismo.

X.—¡Yo sola contigo!...

).—Entras con un caballero.

X.—Mira que si llegan a sorprendernos encerrados en un cuarto

).—No tengas cuidao. Cuanto sienta ruido ya tomaré mis precauciones amarero.

L.—(*Saliendo.*) Manda el señor. ¡Ah, sí, ya! Comprendido. (*Se dirige al re- y abre y da luz.*)

).—Vamos, Máxima.

X.—Supongo que no te extralimitarás.

).—Ya te he dicho que como si cenaras con San Antonio de los Portugueses.

X.—(*Al público.*) Siempre ha sío un primo este chico. (*Entra. Carriles cie- ce mutis por la izquierda.*)

Juana y Abelardo. Salen del reservado.

).—¿Pero qué es lo que me ha contao usté, señá Juana?

).—Lo mío es el Evangelio de la misa. Tu mujer me escribía a mí las ara que mi Felipe no me conociera la letra.

).—Pues lo mío lo pone usted en la Biblia y allí queda... Felipe ha con- orque yo se lo he exigido, que por él, pa rato tenía usté.

).—¡Y pensar que yo venía dispuesta a arrancarle el corazón!

).—¡Pues y yo, fíjese usted! (*Le enseña el revólver.*)

).—Por supuesto que de esto tié usté la culpa, porque si al conocer la hubiá preguntao a ella, pues se hubiera enterao y

).—La culpa es de usté, si no le escribiera cartas a un marido que en punto ad es un eunuco... porque Felipe es un santo.

).—Sí, es verdad, es un santo, pero no me deje usté atrás a Eloísa. Su mujer e a usté con locura.

).—¡Pobre Eloísa, qué abrazo le voy a dar!

).—¡Pobre Felipe! Yo venía dispuesta a comérmelo y me lo como, pero a

).—Pues no tié usté que molestarse mucho, porque está aquí

).—¿Aquí?

).—Hasta última hora me ha acompañao aconsejándome calma.

).—Como tu mujer. La pobre quería quitarme de la cabeza. Y ahí me está o en ese reservao.

ABE.—¿En ese? (*Los dos titubean y se miran con escama.*)
JUA.—Sí, en ese.
ABE.—Pues en ese también me está esperando su marido.
JUA.—¿Mi ma...? (*Reponiéndose.*) Sí que es casualidad.
ABE.—Seguramente estarán comentando...
JUA.—(*Nerviosa.*) Sí, eso creo yo que estarán... estarán... (*En este mom apaga la luz del reservado. Juana, al notarlo, da un grito.*) ¡Dios mío!
ABE.—¿Qué pasa?
JUA.—(*Aterrada.*) ¡El momento de la discreción!
ABE.—¿Cómo?
JUA.—(*Indicándole el montante.*) Que han apagao la luz.
ABE.—¿Y usted cree?...
JUA.—Yo no creo ná, me pasa lo que al camarero; supongo, ná más, convencerme... (*Se dirige a la puerta y mira por el agujero del llavín.*)
ABE.—¿Se ve algo?
JUA.—Muy confuso; pero se ven las siluetas... sí, sí... esa es la silueta hombre... se sienta en la silla... y esa es la silueta de ella... sí, la de ella sienta... (*Subiendo la voz alarmado.*) que se sienta...
ABE.—¡Chis! Que se siente la voz y...
JUA.—(*Sin hacerle caso.*) Que se sienta... pero que se sienta encima de
ABE.—¡Cuerno! (*Juana sigue mirando con avidez y cada vez más ir de pronto se vuelve, temblorosa, jadeante, expresa gran terror, los dientes l ñean; toda esta escena queda a cargo de la actriz.*)
JUA.—(*Dando diente con diente.*) ¡Ay, Abe... ay, Abe... Abelardo!
ABE.—(*Asustado.*) Señá Juana.
JUA.—Abe... Abelardo, que me parece que nos la están dan... dando que, con Roque...
ABE.—¿Con qué Roque?
JUA.—Con Roquefort.
ABE.—¿Pero usted ha visto?...
JUA.—En silueta, pero figúrate lo que habré visto que mira cómo me dao, (*Le da la mano.*) de mármol.
ABE.—(*Le coge la mano.*) Lo que está usté es como si le hubieran una pila eléctrica.
JUA.—Sí, una pila, pero de mármol.
ABE.—¿Pero qué es lo que ha visto usted?
JUA.—Los he visto... ¡abrazarse!
ABE.—¡Abrazarse! ¡Ay, mi madre! (*Saca el revólver.*)
JUA.—(*Pillándole la vez se lo quita.*) No, quiero ser yo quien los mate
ABE.—Yo echaré la puerta abajo a patás.
JUA.—¿Para qué? Ahora verás. (*Entra en el otro reservado, saca una coloca en la puerta del que están Máxima y Florentino, se sube en ella y do un poco la cabeza mete el brazo con el revólver y dispara al mismo que grita:*) ¡Cochinos! (*Dentro se oye un grito. Juana se vuelve aterrad frente al público. Una pequeña pausa.*) He debido matar a alguno.
ABE.—¡Dios mío, que haya sido a ella!
JUA.—¡Dios mío, que haya sido a él!

Dichos y Carriles.

CAR.—¿Dónde ha sido?
JUA.—¿El qué?
CAR.—El tiro: por lo menos desde allí ha parecido un tiro; gracias a el ruido de la música y del bailoteo apenas si se han dado cuenta... Pero un tiro, ¿verdad?
JUA.—Han debido ser dos, pero ha sío uno.
CAR.—¿Pero es que se le ha escapao?

A.—¿Escaparseme? (*Se baja de la silla.*) Abra usted esa puerta; entre usted cuarto y el cadáver, no sé si de ella o de él, le dirá cómo se venga una ofendida.

R.—(*Alarmado.*) ¡Mi madre! Vaya un perjuicio para el establecimiento *el llavín y entra.*)

E.—Deme usted ese revólver.

A.—(*Con desaliento.*) ¿Para qué, Abelardo?

E.—Porque si es ella la que ha caído, lo necesito para mí, y si no es ella, os dos.

A.—(*Dándoselo.*) ¡Tenía que suceder! ¡Era demasiado guapo!

E.—¡Me tenía que pasar! ¡Soy demasiado feo!

R.—(*Sale. La puerta del reservado vuelve a cerrarse.*) Pues sí que le han o ustedes la noche a esos pobres. Hay que ver a los dos; ¡están muertos!

E.—¿Los dos?

A.—Los he atravesao.

R.—Pero muertos de miedo. Esos no salen ni con sacacorchos.

Felipe y Eloísa, que salen por la izquierda, del brazo, muy amartelados.

).—Te juro que esta tarde creí que eras un panoli

.—(*Al ver a los demás.*) ¡Ellos! (*Se suelta y se dirige al grupo.*)

.—¡Mi marido!

E.—¡Mi mujer!

.—(*A Juana.*) ¿Supongo que os habréis enterado mutuamente del ejer- mnástico que habéis hecho? Yo he visto planchas, pero la vuestra es de tricas.

.—(*En el colmo de la sorpresa.*) Entonces ¿a quién le he disparado yo ahí

.—(*A Felipe.*) ¿Pero tú no me esperabas en ese reservado?

.—Estaba pedido.

).—Igual me contestó a mí el señor, y entre encerrarme en un cuarto de preferí esperarte en el pasillo.

.—Que es donde yo me la he encontrao hace un momento y por la que me rao de to. (*A su mujer.*) Tú te has empeñao en pasar a la Historia y lo ons guir.

.—(*Que sigue ensimismada.*) Bueno, ¿pero a quién le he disparao yo ahí

Dichos, Florentino y Máxima.

.—(*Asomando la cabeza por el montante.*) A un servidor de usté.

)OS.—¡Tino!

.—Eso es lo que le ha faltao a usté, tino.

.—¿Pero con quién estabas?

X.—(*Asomando la cabeza.*) Con una servidora.

)OS.—¡La Máxima!

.—Sí, señores; la Máxima, que desde aquí la llevo a la Vicaría, y eso que ma que yo me debía llevar era la de no acercarme a ninguna.

—Salir, que ya estáis perdonados. Ahora falta que tú me perdones a mí.

.—(*A Eloísa.*) Y tú a mí.

.—¿Me juras que no volverás a desconfiar de mí?

—Te lo juro.

—¿Tendrás siempre confianza en tu Eloísa?

—¡Siempre! (*Juana se dirige a Abelardo.*)

—Ay, Abelardo, qué alegría más grande. Ahora es cuando estoy conven- la fidelidad de mi Felipe.

—Como yo lo estoy de mi Eloísa, porque... (*Siguen hablando.*)

—(*Que se habrá acercao a Eloísa, le dice por lo bajo.*) Que no te se cl- lo que hemos quedao, negra mía.

ELO.—Descuida, que antes de faltar, me mato, ¡mi gitano!

FLO.—(*Saliendo con Máxima.*) La verdad es que ya que nos hemos enc aquí, es una lástima que nos vayamos a la calle.

FEL.—¿A la calle? Donde nos vamos ahora mismo es a un palco, y has la luz matutina nos alumbre nos vamos a estar divirtiendo.

JUA.—¡Siempre lo he dicho! Donde haya un hombre, tú primero.

ELO.—Como mi Abelardo.

JUA.—Perdona; tu Abelardo después. Felipe primero. (*Al público.*)

Y si la farsa entretuvo
no mostrar vuestros rigores:
un aplauso, que os lo pido
en nombre de los autores. (*Telón.*)

FIN DE LA OBRA

AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA VENTA DE ESTA REVISTA:

República Argentina: **ANTONIO MANZANERA**.-Independencia, 856.-Buenos

Precio del ejemplar en Buenos Aires: 25 centavos.

Guatemala: **DE LA RIVA HERMANOS**.—9.ª Avenida Sur, n.º 8.—Guatemala

PRENSA POPULAR.—Calvo Asensio, 3.—Madrid.—Apartado 8.008

LO MEJOR PARA LAS CANAS
BRILLANTINA INDIA

(SIN GRASA)

Devuelve a los cabellos blancos
su color primitivo sin teñirlos
INOFENSIVA - GARANTIZADA

rca Registrada **Precio: 5 ptas. en Perfumerías y Droguerías**

EL FOLLETIN

HA PUBLICADO ESTA SEMANA

ANA KARENIN

(TOMO CUARTO)

POR

LEON TOLSTOI

2 páginas **40 céntimos**

La novela TEATRAL

publicará el próximo domingo un número extraordinario consagrado a las

TONADILLAS Y TONADILLERAS ESPAÑOLAS

publicando en él los cuplés más populares de

Raquel Meller.— Argentinita.— Amalia de Isaura.— Mercedes Serós.— La Cordobesita.— Blanquita Suarez.— Julita Oliver.— Chelito.— Paquita Garzón.— Candida Suarez.— Lolita Méndez.— La Sultanita.— Salud Ruiz.— Amalia Janz-Bak.— Consuelo Hidalgo.

40 cts.

APRESURÉSE A COMPRAR

La parodia de "El Conde de Monte-Cristo"

¡El gran éxito del día!
¡No hay uno que no se ría!
La hipocondría se cura
con la gran caricatura
de "El Conde de Monte-Cristo"
y de "La mano del muerto".

El chófer de "¡Monte, listo!" o La pupila del tuerto

Como todos ya sabéis
(y si no, os lo supondréis),
"El Conde" es un folletín
de los que no tienen fin,
pues causa pavor profundo
ver llegar "el fin de Edmundo".
Con él demostró el gran Dumas
ser de las primeras plumas.
Tanto Dantés circulaba,
que en todos lados se hallaba;
y hoy pasa igual, ya lo ves:
en todas partes "dan tes".
Lea quien reir quisiere
a

ADOLFO SANCHEZ CARRER

el cual, con gran donosura,
hizo la caricatura
de "El Conde de Monte-Cristo"
y de "La mano del muerto".

El chófer de "¡Monte, listo!" o La pupila del tuerto

es el título que tiene
la parodia y se previene
que en ella hay robos, secues-
(tros,
bodas y otros mil siniestros.
IMPORTANTE: En esta obra
también hay muertes de sobra,
lo cual no ha de sorprender
habiendo en ella un chofer.
Si hipocondría tuviere,

ADOLFO SANCHEZ CARRER

su mal al instante cura
con la gran caricatura
de "El Conde de Monte-Cristo"
y de "La mano del muerto".

El chófer de "¡Monte, listo!" o La pupila del tuerto

es por su sal, que no acaba, ¡EL DESMIGUEN! ¡LA KARABA!

APARECIO EL DIA 3 DE AGOSTO

PRECIO: 50 CÉNTIMOS